

económicos con los vaivenes y construcciones ligadas a las sensibilidades colectivas que se articulan alrededor de la cuestión delictiva. El desafío es profundizar los debates y *El delito y el orden en perspectiva histórica* no sólo pone en jaque a la representación del “pasado color de rosa” (y, complementariamente, “el presente como extraordinariamente peligroso”), sino también el de “la campaña o el interior color de rosa” (o la preocupación por el delito como una propiedad de los centros urbanos), así como la representación de los “países color de rosa” (o la imagen del país vecino como un lugar en el cual el delito no tendría por qué ser una preocupación). Es decir, el libro propone ampliar la paleta de colores, agregar matices a los blancos y negros pasados y presentes, y por esto nutre los debates actuales, volviéndose un bienvenido aporte al campo de la historia social del delito y la justicia.

El eterno despertar de las preguntas

Reseña de:

Mudrovcic, María Inés (2005), *Historia, Narración y Memoria, debates actuales en filosofía de la Historia*. AKAL, Madrid, 2005, 160 p.

Paula Román

Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Con el correr de los siglos, distintos pensadores y pensadoras, han ido cuestionando el sentido profundo de la Historia, problema que es en sí mismo un reflejo de otras preguntas esenciales que remiten al sentido de la existencia humana. El esfuerzo intelectual de dichos pensadores, es recogido hoy en día por generaciones posteriores que siguen problematizando las definiciones de Historia. ¿Cuántas posibilidades hay?

El libro de María Inés Mudrovcic, *Historia Narración y Memoria*, indaga, en lo profundo, en esas preguntas que son ellas mismas, objeto de la filosofía de la historia. La autora nos presenta una serie de debates que se han dado desde la creación de la filosofía de la historia como disciplina, en el siglo Ilustrado, hasta las discusiones contemporáneas en relación al renovado tema de la Memoria, otrora materia prima de la reflexión de Heródoto.

Tal y como la misma Mudrovcic señala en la introducción, se trata una recopilación de distintas publicaciones realizadas entre 1998 y 2001, reeditadas en 2013. Desde este punto de vista, podría señalarse que no hay explícitamente una idea rectora o tesis central, que vincule todas las partes del libro.

En cuanto a su estructura, éste se compone de tres secciones cronológicamente ordenadas, que analizan: el concepto de historia en la modernidad, el debate sobre narrativismo y problemas vinculados a la memoria.

La primera parte, titulada *Historia y Modernidad* está compuesta por cuatro capítulos dedicados a indagar en los diversos esfuerzos intelectuales que se hicieron durante el siglo XVIII, por definir una epistemología de la historia. Esta tarea introductoria resulta indispensable, ya que la definición de un concepto moderno de Historia es condición necesaria de toda problematización posterior de esta idea, tarea que se aborda en las secciones siguientes. Tres de esos cuatro capítulos, están dedicados al pensamiento de la Ilustración, y a un autor en particular, Voltaire. Mudrovcic sostiene como tesis central la idea de que ese filósofo ha logrado emanciparse tanto de la tradición griega como del propio pensamiento ilustrado sobre la Historia, fundando así el concepto moderno, en una redefinición del método y el objeto de estudio. La tradición griega hacía de la historia una cuestión de memoria, razón por la cual el quehacer histórico fue asociado a la recopilación, cimentándose una concepción estática del tiempo, compuesto por hechos congelados sin relación unos con otros. Los directores de *la Enciclopedia*, recogieron este legado, colocando a la facultad mnésica como pericia específica del historiador, mientras que el uso de la razón quedaba relegado al filósofo. Mudrovcic señala que este punto de vista anula todo concepto evolucionista del transcurso de la historia, y que hay en estos autores una preocupación por el orden jerárquico de los hechos, a tono con las contradicciones que suponía el proceso de transición del mundo feudal al moderno. En cambio, Voltaire aportaría elementos rupturistas que están en el origen de la forma en que hoy en día se entiende la historia. Esos elementos pueden ser rastreados, según propone la autora, en sus artículos de *La Enciclopedia*. En cuanto al método, desplaza el rol pasivo del investigador (curiosamente asociado al ver, como si el hecho por sí mismo de presenciar algo deviniese en conocimiento de ello) hacia la ardua tarea que implica el uso de la razón. Según esto, el historiador deviene filósofo... de la historia. A su vez, Mudrovcic apunta que la novedad en Voltaire radica en que ha podido establecer un sentido vinculante a esos hechos que aparecían aislados, a través de algún hilo conductor que se manifiesta en la propia historia. Y es en este último sentido que se procede a una redefinición del objeto: esa lógica se encuentra plasmada en las "civilizaciones". Existe una suerte de "espíritu de los tiempos",

que expresa “las costumbres de los pueblos”, único objeto del estudio histórico, que pasaría a superar la historia de los grandes líderes y el método taxonómico de quien únicamente perseguía la “erudición”. Así, la autora convida al lector con la tarea de historización, del propio concepto de Historia.

Párrafo aparte para el artículo de esta sección que trabaja sobre las ideas del filósofo escocés, David Hume. Mudrovcic se propone reconsiderarlo como filósofo de la historia sosteniendo que, más allá de la debilidad de su método para establecer la verdad o falsedad de un hecho, resulta valiosa su reflexión sobre los factores subjetivos que intervienen desde el momento en que definimos qué es ciencia y qué no lo es.

En la segunda parte del libro, titulada *Historia y Narración*, se hace un salto hacia el siglo XX para abordar las discusiones sobre narrativismo.

Podría decirse que lo que une los tres capítulos de la sección es, en definitiva, el debate sobre el estatus científico de la historia. En ese sentido se intenta rastrear las especificidades del quehacer histórico, sus aspiraciones de dar cuenta de lo real, las convenciones científicas que suponen una postura ética en relación al problema de la verdad, el estatus del texto como argumento o como ficción, el rol del lector y la historia como proceso de comunicación. Todo ello será trabajado sobre la base de una reflexión de fondo sobre el objeto de estudio, las características que asume el método en cada caso y el sentido último del rol del historiador.

En el primer capítulo de la sección, Mudrovcic trabaja con las discusiones sobre retórica de la narrativa histórica. En él se plantea que los filósofos que han pensado la historia desde la tropología, entienden que en la construcción del relato se ponen en juego elementos de ficción, en la medida en que el historiador nunca puede representar lo real en la narrativa, porque ésta es, en sí misma, algo diferente que lo *real-acontecido*. Así, cuando el historiador aborda la elaboración del relato estaría creando una suerte de mundo previamente inexistente para lo cual se vale de su imaginación. El historiador termina, de esta manera, elaborando el objeto que estudia en el acto de redacción del propio texto. En ese sentido, estos autores han asociado la narración en historia al acto de creación literaria, sentándose las bases de un debate sobre los límites de éstas disciplinas. El principal exponente de esta corriente según la autora es White, cuyo trabajo *Metahistory* (1973), constituye uno de los más grandes desafíos posmodernos a la historiografía. Sin embargo, la autora señala sus limitaciones en tanto no ha tenido en cuenta la producción del discurso como proceso social e histórico. En este sentido, Mudrovcic se acerca a la corriente crítica que piensa la retórica presente en la narrativa en el marco de la teoría de la argumentación. Sus defensores han

sostenido que White ha descuidado el contexto de producción, contribuyendo a su deshistorización. La tarea de recomposición de dicho contexto, devuelve la mirada sobre las convenciones científicas y el rol del lector en la resignificación de lo leído, aspecto que se considera en profundidad en el siguiente capítulo de la sección “El valor de la Narrativa Historiográfica en el proceso de interacción social y comunicación”. En él se trabaja sobre la postura de una historia-problema en donde el eje no se desarrolle sobre la ordenación cronológica de los hechos, sino sobre la construcción de una hipótesis. Esto ha ido acompañado no sólo de una transformación metodológica sino, también, un nuevo objeto de estudio y público consumidor. Este viraje, explica la autora, habría contribuido a la consolidación de la historia como ciencia, en la medida en que se aparta de una justificación política del presente, o sentido *práctico*. Así, compete a la historia preocuparse por el pasado en sí mismo, y estudiarlo implica interpretarlo, no únicamente dar cuenta de lo real-pasado. Esto separa a la historia de la *tradición* e incluso, de la *memoria colectiva*, por lo cual el nuevo texto histórico se dirige hacia un público docto en la materia: los lectores son también especialistas.

El último capítulo de *Historia y Narrativa*, “el problema del cambio histórico: un análisis de la relación entre pasado y presente”, tiene por objetivo reflexionar sobre el concepto de tiempo histórico y la categoría de cambio. En última instancia se propone diferenciar lo que, como experiencia generacional, se tiene por cambio en el presente histórico, de la categoría de cambio estructural en la larga duración, sólo perceptible desde la abstracción analítica. Podría argumentarse que la inclusión de este capítulo en la sección, responde a la idea de que la forma en que conceptualizamos el tiempo histórico afecta la construcción de la narrativa.

Finalmente, la última parte del libro, *Historia y Memoria*, está compuesta de cuatro capítulos que problematizan esa relación desde diferentes lugares. El primero, “El recuerdo como conocimiento” indaga justamente en la constitución del recuerdo como fuente histórica y el surgimiento de la historia oral. Es un artículo introductorio al tema, que nos devuelve un recorrido histórico de la disciplina, y reflexiona sobre su epistemología. Hay allí un debate interesante sobre el objeto que persigue la recuperación del testimonio, ¿sirve éste cómo prueba de un pasado real-acontecido? (historia reconstructiva) ¿o más bien es válido recuperarlo por sí mismo, en una resignificación, inclusive, del propio olvido como portador de contenidos velados sobre ese pasado? (historia interpretativa) El segundo capítulo, “Consideraciones epistemológicas para una historia del presente”, reflexiona sobre la figura del historiador que construye conocimiento sobre un pasado que ha vivido él mismo. A grandes rasgos hay dos posiciones sobre las que versa el artículo: una *tesis ilustrada*,

(Voltaire, Nora, Halbwachs, Le Goff) plantea que el investigador no debe involucrarse con el objeto de estudio, por lo cual se establecen límites claros entre la memoria y la historia. Esta tesis enraíza en los preceptos iluministas porque retoma el rol racional-cognitivo del historiador. La segunda posición o la *tesis clásica* (Ricoeur), evoca el vínculo profundo entre historia y memoria que hacían los antiguos griegos. Esta corriente proporcionaría un método válido para trabajar con una *historia del presente*: ésta es viable en tanto se proceda críticamente, evidenciando la ineludible subjetividad del historiador, en vez de negarla. En este punto, podríamos preguntarnos si los factores subjetivos se activan únicamente ante procesos que el historiador ha vivenciado, o si ésta condición está presente siempre, incluso al investigarse el pasado más remoto.

El tercer capítulo, “Alcances y Límites de perspectivas psicoanalíticas en historia”, nos invita a pensar la relación entre historia y memoria, a la luz de los conceptos del psicoanálisis. Frente a la experiencia de acontecimientos históricos traumáticos, propios del siglo XX, como el Holocausto, se ha argumentado que las categorías historiográficas no han bastado para dar cuenta de la real dimensión de tragedia de lo sucedido. Según esta corriente, para dar cuenta de lo acontecido realmente, el historiador debe proceder como psicoanalista, abordando el testimonio del otro con empatía, estableciendo una continuidad entre el recuerdo de éste y el presente de aquél. El problema de éste método es, según la autora, la temporalidad: es condición necesaria e indispensable de la historia separar analíticamente el pasado del presente, a riesgo de perder la especificidad del objeto de estudio, y por ende, toda posibilidad de hacer historia. El método de la empatía cae en el mecanismo mnésico de repetición, aspecto traumático del recuerdo, que, aplicado a la metodología de la historia deviene en una temporalidad circular que no permite “cerrar por completo la brecha entre memoria traumática y memoria narrativa”.¹

El cuarto capítulo, “Contribución de la Historia a una Memoria Justa” propone un ejercicio interesante: reflexionar sobre los múltiples sentidos del olvido. La autora nos invita a pensar el olvido ya no como antítesis de la memoria, sino casi como un vehículo de la misma. El acto del olvido obligaría a reconocer la existencia de aquello que se ha olvidado, demandándonos el esfuerzo de recordarlo. En ese sentido, Murdrovcic se propone encontrar los *sentidos particulares y universales* en la reivindicación actualmente en boga de la memoria, así como responder al interrogante de qué es lo que no podemos olvidar, y qué objeto persigue ese llamado al recuerdo. Éste resulta ser un capítulo corto pero de los más interesantes, porque trabaja con varios ejemplos² en donde se ponen en juego distintos conceptos de memoria y olvido, en el marco de una disputa pública. La autora sentencia: “conocer lo que verdaderamente ocurrió en el pasado es la responsabilidad cognitiva de la

historia, qué hacer con ello es asunto de la esfera pública”³, cita que revela la “real contribución de la historia a una memoria justa”.

Finalmente, un último comentario sobre la obra: este trabajo no es solamente una revisión historiográfica que da cuenta de los debates actuales en filosofía de la historia; claramente puede verse en juego la propia voz de la autora, que aporta un valioso componente de creatividad en la reinterpretación, la crítica, y la propuesta. Por último, su fortaleza reside en que invita por sí mismo a la continuidad de la obra: tiene el mérito de despertar todo tipo interrogantes en el lector, que, como ella defiende, se vuelve agente histórico y social de esa lectura. En ese sentido, quien lee atraviesa un eterno despertar de las preguntas.

Notas

[1](#) Pág 145.

[2](#) uno de ellos, la controversial obra de Wagner que el concertista Bareinmboim interpreta en Israel, año 2000.

[3](#) Página 153.

“Una burguesía inadecuada”

Reseña de:

Horowicz, Alejandro. *Las dictaduras Argentinas. Historia de una frustración nacional* – 1ª ed. – Buenos Aires, Edhasa, 2012, 384 p. – ISBN 978-987-628-153-9

María Luciana Zorzoli

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET)
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Interés

La labilidad de la democracia argentina del siglo XX ha generado, especialmente después de 1983, un sinnúmero de preguntas y un próspero campo de estudios abocado a las formas y condiciones en las que se configuró la política argentina moderna en su alternancia